



Gracias por mirarme, por haberme conocido de mi propia
Luz
loz que le has brindado a mi vida. Desde que llegaste y agudaste
foco que has avanzado los hitos de mi cuerpo y mi mente
para seguir siendo vivas, tal como la misma naturaleza
amando los avivados, te abracios,
nunca relación que tanto bien me hizo
Renuncio de ~~mi~~ propio exilio.
9/01/23
Mof, A.



AMOR



Javier Gámez

Amor

Javier G3mez

Colecci3n Humanidades y Artes
Serie: Literatura y Estudios Literarios

Catalogación en la publicación – Biblioteca Nacional de Colombia

Gómez Rodríguez, Javier Enrique, 1992-, autor
Amor / Javier Gómez. -- Primera edición. -- Santa Marta : Editorial Unimagdalena, 2024.
1 recurso en línea : archivo de texto: PDF. -- (Colección humanidades y artes. Serie literatura y estudios literarios)
Incluye datos biográficos del autor.
ISBN 978-958-746-715-4 (pdf) -- 978-958-746-716-1 (epub)
1. Poesía amorosa colombiana - Siglo XXI
CDD: Co861.5 ed. 23
CO-BoBN- a1136447

Primera edición, marzo de 2024

2024 © Universidad del Magdalena. Derechos Reservados.

Editorial Unimagdalena

Calle 29H3 n.º 22-01

Edificio de Innovación y Emprendimiento

(57 - 605) 4381000 Ext. 1888

Santa Marta D.T.C.H. - Colombia

editorial@unimagdalena.edu.co

<https://editorial.unimagdalena.edu.co/>

Colección Humanidades y Artes, serie: Literatura y Estudios Literarios

Rector: Pablo Vera Salazar

Vicerrector de Investigación: Jorge Enrique Elías-Caro

Diseño editorial: Luis Felipe Márquez Lora

Diagramación: Eduard Hernández Rodríguez

Diseño de portada: Verónica Posada Arias

Corrección de estilo: Mariana Betancur Gómez

Santa Marta, Colombia, 2024

ISBN: 978-958-746-715-4 (pdf)

ISBN: 978-958-746-716-1 (epub)

DOI: <https://doi.org/10.21676/9789587467154>

Hecho en Colombia - Made in Colombia

La UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA, en su calidad de editora y titular de derechos patrimoniales de autor, y en su propósito de contribuir con la difusión y divulgación del conocimiento, la producción intelectual y la educación, dispone autorizar la reproducción impresa o digital del presente libro, de manera total o parcial, así como su distribución, difusión o comunicación pública (puesta a disposición) en medio impreso o digital de manera libre y gratuita, en tanto se mantenga la integridad del texto y se dé la correspondiente cita a sus autores y mención institucional. Queda prohibida la comercialización o venta a cualquier título de este material.



Las opiniones expresadas en esta obra son responsabilidad de los autores y no compromete al pensamiento institucional de la Universidad del Magdalena, ni genera responsabilidad frente a terceros.

Contenido

Primera parte. Salónica, Grecia

El ciclo de las murallas.....	11
Pequeña oveja.....	12
Los malos amantes.....	13
Voy a llenar mi casa de ti.....	14
Entre dioses.....	15
Tormenta.....	16
Un cigarro para toda la vida.....	17
Amor al <i>jazz</i>	18
33.....	19
Navaja suiza.....	20
Recuerdos.....	21
Gatos.....	22
De mirada oceánica.....	23

Segunda parte. Santa Marta, Colombia

Piel de estrellas.....	25
Tus lunares no son mis historias.....	26
La furia del inquilino.....	27
Comunicación Inter-especie.....	28
Mujer amurallada.....	29
Tus pinturas.....	30
El horario de tu cuerpo.....	31
Viaje al alma.....	32
Lunares.....	33
¿Qué tanto te conozco?.....	34
Perfume del cine.....	35
Sol sobre tus ojos.....	36
Licor lunar.....	37
Como arena entre tus dedos.....	38
Mujer amurallada.....	39
Te daré todo de mí.....	40

Periodo lunar.....	41
El monstruo que habita en mi armario.....	42
Me duelen los muertos.....	43
Sinergia vaginal.....	44

Tercera parte. Medellín, Colombia

Ser-hemos.....	46
Paterson	47
Arde.....	48
Talasofofia.....	49
Como agua.....	50
Volcán.....	51
Tempestad.....	52
El autor	53

Prólogo (Acto único y desvergonzado)

Usted me pregunta si he conocido también el amor no-platónico. Si se cambiase un poco la pregunta formulándola de esta manera: ¿si he vivido la dicha del amor pleno?, entonces contesto: ¡No, no, no! Creo, por otra parte, que también mi música contiene la respuesta a esta pregunta. Si usted, en cambio, me preguntara si conozco todo el poder, la infinita fuerza del amor, entonces respondería: ¡Sí, sí, sí! Y repito que he tratado cariñosamente de expresar a través de la música el martirio y al mismo tiempo las delicias del amor. Si lo he logrado, no lo sé: que lo juzguen los demás.

Carta de Tchaikovsky a Nadia Filaretova, febrero de 1878

Solo a un loco se le ocurre pedirle a un intento de dramaturgo que haga el prólogo de su más reciente libro. Un zafado que va por ahí buscando problemas con la existencia, excavando en la tierra del alma para sacar algunas pepitas de oro que va pegando a la hoja en forma de letras, acariciando la idea de la eternidad mientras se fuma un cigarro, se toma una taza de café y suspira por la mujer amada partida en «mil almas».

Lo bueno es que no está solo en su locura...

A decir verdad, opté por el camino de la acción y del conflicto dramático al darme cuenta de que fracasaría como poeta. Tal razonamiento se dio porque las escenas tienen la capacidad de ser materializadas, de hacerse tangibles, precisas y replicables, mientras que los versos son etéreos, resbalosos, cáusticos, tremendamente fugaces y, en manos torpes como las mías, inasibles. Por eso aplaudo la noble desfachatez de editar un libro de poemas en tiempos en los que la mordaz voz de Bukowski es tan certera: «[...] pero como dijo Dios, cruzándose de piernas: veo que he creado muchos poetas, pero no tanta poesía».

«Me acostumbré a caminar entre dioses/a ser uno de ellos/y ahora me siento pequeño», dice Javier en uno de sus poemas. Así, de la misma forma, me siento yo, tratando de hacerle frente a esta tarea de hacer el prólogo de mi amigo de letras. No soy un experto, no soy profesional, de hecho, soy bastante inconstante con el ejercicio de la escritura. A mi criterio, mis textos son bagatelas de cajón con un cierto decoro, algo así como una

letrina perfumada. De hecho, produzco más quejas que páginas por estar bloqueado y pocas veces hago el esfuerzo por publicar formalmente, a diferencia de este alienado, que, de cuando en cuando, me comparte algún fragmento de novela, cuentos y en este caso, poemas. No puedo evitar sentirme pequeño, pero a la vez motivado por seguir batallando en la guerra de las palabras.

Javier hace parte armónica de una potencial tragedia (teatralmente hablando) en el sentido que da su vida persiguiendo una causa tan ingrata como elevada: el acto poético. De acciones tomar, entra una y otra vez en las peripecias del amor correspondido, idílico o tormentoso para morir y resucitar como el ave fénix con algún leitmotiv nuevo circulando en sus venas. Algo así como los actores que dan vida a los personajes en cada función que mueren ante el aplauso y reviven a la luz creciente del día siguiente. Un bucle de eros y tánatos llevando en alto el estandarte de la creatividad.

Eterno viajero, eterno enamorado, usa la bitácora para registrar sus viajes no solo continentales o nacionales, sino también anatómicos. En sus poemas se puede hallar el camino hacia un café universal, como a la entrepierna de la amada mientras suenan de fondo las agitadas notas de un *jazz*. Grecia, Santa Marta y Medellín ubicados aristotélicamente en el mismo espacio, tiempo y acción de la hoja de papel. Tal vez es por eso por lo que un hombre de teatro es quien está tratando de tejer estas páginas.

Y, debo aclarar, que esto no se trata de un memorial de elogios, no, porque como se lo dije al mismo autor, tengo más cercanía con las tablas que con la poesía, lo que me hace un simple espectador con algo de criterio, pero, reitero, me une a él la causa perdida (pero necesaria) de la tinta. Mismas luchas, diferentes armas.

Sin hacer más larga esta graforrea desvergonzada, la invitación al lector es —recordando mi burda percepción de lo resbaladizo que me resultan los versos— que tome este libro como un mapa con regla de tres: tres lugares, tres momentos de vida, tres sentimientos de amor, tres cigarros, tres vinos, tres cafés, tres orgasmos. Este poemario es el vínculo con múltiples trinidades de naufragio, porque todos hemos suspirado, sentido con pasión, lanzado maldiciones o llorado al ser amado y, como buenos masoquistas, hemos repetido el trago. Porque el número tres es la perfección, así venga en forma de destrucción.

Sin más dramas,

¡Salud!

Nicolás González Gutiérrez
Barranquilla
Enero 28 de 2024

Homo Doloris

«El que no conoce su historia está condenado a repetirla», dice un antiguo adagio, pero también sucede en el amor. Si no conocemos nuestra historia, estamos condenados a repetir los mismos malos amores, las mismas desilusiones, los mismos errores. Pero, a veces, aun conociéndola, seguimos el mismo camino y entonces nos sentimos atrapados, como si no fuésemos dignos de un buen amor. Luego llegan los «si hubiese», si hubiese sido más paciente, tal vez estuviésemos juntos; si hubiese estado un rato más con ella aquella vez, tal vez estuviésemos juntos; si hubiese explicado mejor lo que quise decir en ese mensaje de texto, tal vez estuviésemos juntos. Al final, toca aprender a vivir con ese vacío y continuar con nuestra vida.

La escritura de este libro fue inconcebible sin dolor. Esta es una obra nacida del dolor, pero también del amor. Parafraseando un poco a Schubert, durante diez años yo quería escribir al amor que se convertía en dolor. Y si entonces ya no quería sino escribir al dolor, este de nuevo se me volvía amor. Leerlos nuevamente me llevó del amor al dolor y del dolor al amor. Me hizo recordar esos amores que hacen parte de mí.

Escribir estos poemas fue para mí como hacer desaparecer lo insoportable, lo melancólico de tener el corazón roto. Un viaje de muchos años, de diferentes amores, resultó en este pequeño compendio que me hizo la vida más deseable y espero que le suceda lo mismo al lector.

*«¿Qué sucederá? ¿Volveremos a vernos? Nada está escrito.
Caprichoso el destino, de mil ínfulas ebrio.
¿Coincidiremos? Avancemos con calma, transitemos despacio.
La luz nos invitará, pero la sombra vencerá»*
Haruki Murakami, Primera Persona del Singular

Javier Gámez

A quien fue mi ave fénix.

Primera parte.
Salónica, Grecia

El ciclo de las murallas

Cada dos años, el ciclo
Nueva ciudad, nueva vida,
nuevos amigos y amores
Me reinventé tantas veces,
que no recuerdo quién soy.

Un castillo vacío es mi cuerpo
llevo dentro esa ciudad
de dioses, ruinas y café.

Paseaba en las murallas,
con el café y una mujer;
Tomaba fotos al ocaso
de su cabello en mi regazo.

Ahora, lejos de la H-eleni-ca,
las paredes de mi cuerpo se caen.
pero la bodega donde te guardo
aguantará unos años más. ¿O no?

Pequeña oveja

Me miras desde el fondo del río.
Esas nalgas color cenizas
Es lo que necesita Caronte
Para dejar pasar al muerto,
este que guardo en lo profundo.
Hades espera con café y cigarros,
Solo para después del sexo.

Los malos amantes

Muchas veces recuerdo aquel beso
Afuera del hostal, cuando te despediste
Como si nunca nos volviéramos a ver
El tren nocturno galopaba a nuestro lado
Y los pasajeros admiraban nuestro beso
Ese mismo que pareciera ser el único que nos dimos.
Me besaste con tanta pasión
Que tres años después
Me duele que no estés conmigo.
Pobres de nosotros
Los malos amantes,
Pensamos que andamos por la vida
Conquistando amores
Pero luego sufrimos
Un guayabo tremendo.

Voy a llenar mi casa de ti

Llenaré mi casa con poemas que hablen
sobre la imposibilidad de conocernos,
Del movimiento circular de tus nalgas
desde arriba, de espalda, de medio lado.
De los desayunos que traías a la cama
Con cigarros que le quitabas a tu madre.
Del techo de mi cuarto y tu mirada húmeda,
Inocente de las crueldades del ser humano.
Llenaré mi casa con poemas que hablen
de los te quiero que nunca te dije.

Entre dioses

Regresé a mi casa vacía.
La jaula del perico no está.
Su silencio me inunda.
Camino por la sala,
espero oír el sonido metálico de sus patas.

Regresé después de dos años de ausencia.
Me traje los dioses griegos:
Siento que pertenezco a otro mundo.
Me acostumbré a caminar entre dioses,
A ser uno de ellos
Y ahora me siento pequeño.

Regresé a mi corazón vacío,
El antiguo amor no está.
La distancia del nuevo me ahoga.
Camino por el ventrículo izquierdo,
Esperando oír los pasos de mi diosa griega,
Aquella que me llevó a navegar
cerca de las puertas del infierno.

Tormenta

Amor mío, está pendiente de aquello
que atrevidamente llaman «mal clima».
Abre tu corazón a la lluvia danzante
Que cada gota me contiene.
No temas a la tempestad,
Sal a la calle
Porque ese soy yo
Furioso con el mundo
Pero no contigo, mi caminante
Acércate y mírame a los ojos
Extiende tus largos brazos
Alza tu pecho hacia mí
El rayo relampagueante
Y déjame entrar de nuevo
En tu cuerpo
Como nunca
Lo he hecho.

Un cigarro para toda la vida

Alguna vez te has preguntado:
¿Por qué a la gente le gusta mucho fumar?
Y no me vengas con respuestas
De ciencia barata
Ellos no siempre tienen la razón.
Nos gusta fumar porque sabemos
Que no durará para siempre
¿Un cigarro que dura toda la vida?
Cáncer instantáneo; si quisiera eso,
Mejor agarro un revólver y me mato, ¿no?
No, cariño. Nos gusta la sensación
De lo nuevo, de encender el cigarro
Y fumarlo hasta el final. Luego encender
Otro, y otro, y otro.
¿Entiendes a donde voy llegando?
No es que no te ame, sí, claro que te amo
Pero más allá de eso,
Yo amo a las mujeres.

Amor al *jazz*

De las veces que hicimos el amor con las puertas del balcón abiertas para que los vecinos escucharan nuestra música, muchas veces los vi: una pareja de ancianos intenta mirarnos desde el balcón de en frente, pero solo encontraban dos sombras que se movían en la oscuridad y la música, tal vez pensarán: *bailan; tal vez le hacen el amor al jazz*. Incluso se volvió costumbre —para ellos— vernos desnudos bajo la música. Yo la llamaba, o le escribía: ¿te apetece escuchar un concierto de *Jazz*, hoy? Ella decía: Me encantaría, hoy llevaré un vinilo nuevo que compré en el mercado de pulgas. Luego, íbamos a bares de *jazz* o a tiendas de música y ahí nos complacíamos —en la sección de *jazz*. Nos quedábamos horas ahí, con un café en una mano y el amor en la otra.

Dejé de escuchar *jazz*, ya los vecinos no se asomaban y yo me sentaba a fumar en el balcón a escuchar la música de los demás.

33

He soñado con nuestros amores
Plasmados en pintura
Recolectados de palabras
Que vemos en películas
Y en los colores de nuestros atardeceres
Nos inventamos amores;
En universos paralelos
Sigo buscando la versión
En donde estamos juntos
Sin inventarme estos amores
Que solo existen dentro de mí
Mientras tú plasmas aquellos amantes
Que cierran las palabras
Y se guardan de la lluvia
No como en nuestra película
De besos generacionales.

Navaja suiza

Recuerdo cuando me ayudaste a empacar todas mis cosas en las maletas, la forma como me miraste cuando viste mi ropa apretujada en las valijas, como si fuera un niño pequeño y tú, la mujer perfecta que tenía todo planeado, pero yo sé que tú vas inventando todo en el camino, como cuando el mango se cae del palo que no decide en qué techo caer, pero sí la senda hasta el suelo. Y como trabajas hasta el cansancio para ayudar a tu madre y a tus hermanos. Luego, empacaste esa navaja suiza, porque tu hermana no la usa ni siquiera, porque es una muy cara. Olvidé en dónde la guardaste, hasta que un día en casa estaba tratando de sacar unas monedas de mi mochila y se salió de un bolsillo interno. Cuando cayó en la cama lloré porque recordé que no fue la navaja suiza lo que me diste, sino todo lo que tenías, pero luego reí porque la seguridad del aeropuerto es mala. ¿Cómo mierdas hice para pasar un cuchillo por tres aeropuertos diferentes?

Recuerdos

Camino por las calles de tu cabello mojado
y me resguardo en tus tres libros
Tus ojos borrosos habitan mis mañanas
desde donde me sonríes con tus dientes de almidón
Salto a la nieve de tus nalgas
Escalando desde tu espalda
La flor que se abre
Como un colibrí que recolecta el néctar
El temblor de tus columnas
a punto de derrumbarse
Desde la tierra se escucha
el relámpago de tus gemidos
Quedo empapado de tus jugos
y me limpias de tu cuerpo
con una sábana sucia.

Gatos

—¿No te duele intentar de nuevo?

—Sí, pero, ¿tras de qué?

—Mira a los gatos. Algunos andan en colonias. Otros andan solos. No les importan los demás. A alguno de ellos les hace falta un pedazo de la oreja ¡O incluso toda!, o la cola, y, ¿sabes cuál es la razón principal? Es porque cuando tienen sexo, y el gato le va a sacar el sexo, es tan doloroso, que terminan peleando y los escuchas quejándose. Pero lo vuelven a hacer una y otra vez; porque saben que el amor es necesario. Los gatos son unos animales sabios. Y yo soy un gato.

De mirada oceánica

Ni siquiera Poseidón sobreviviría
A esa mirada
De aguas profundas,
Donde fui absorbido
Mientras navegaba en mi barca
Con una vela
Para surcar tus mares oscuros
Náufrago de las lejanías
Llegué donde ningún Dios
Ha llegado jamás
A esa mirada de aguas cristalinas
Y me devolviste la calma.

Para llegar a tu isla
Necesité ser un lobo
conocer las fases de tus aguas
Soltar mi ancla en tu cuerpo
Nadar hasta tu orilla y quedarme
donde nadie ha sobrevivido,
En esa mirada de aguas profundas.
Llegué donde nadie ha llegado jamás
Y me devolviste la calma.

Segunda parte.
Santa Marta, Colombia

Piel de estrellas

En el vasto universo de tu piel,
reposan miles de mundos secretos.
Cuando el mar nos envuelve,
un pez fugaz traspasa tu galaxia,
y en su mirada, quizás, hallas misterio.
¿Acaso te detienes a pensar
que ese pez, en su breve contacto,
protege y guía a quienes habitan en ti?

Tus lunares no son mis historias

Tu piel hecha de universo
Dos estrellas que no se tocan
Que hacen eclipse con mis ojos
Y una galaxia en tu espalda

La furia del inquilino

Fuimos testigos del mar
Furia del inquilino
Nos arrasó varios kilómetros
Al azar
De un único beso
Y un largo abrazo.

Comunicación Inter-especie

Grito bajo el agua
mientras en lo alto vuelas.
Aprendí a hablar
como los delfines.
Dices que eres libre
allá arriba,
dueña del horizonte,
rodeada por una bandada
de buitres que devoran
tu esencia.

Mientras yo sigo abajo,
nadando en lágrimas propias.
El dolor que dejaste
se convierte en mi nueva lengua.

El mar, vasto e inabarcable,
se ensancha por mis lágrimas,
restándote espacio.
El horizonte se reduce.

Dices que eres libre
en compañía de todos
los que vuelan contigo,
que te despluman
pero te traen alegría.

Pronto, querida ave,
quedarás sin alas.
El agua todo lo consume.
Mis lágrimas te alcanzarán.
Yo no puedo volar,
pero puedo enseñarte
a nadar.

Mujer amurallada

La muralla circunda la belleza de tu ser,
tu piel expone sus lunares,
lunares como cañones cargados,
preparados para abatirme, aunque yo sea indefenso.
He intercambiado mis cañones por flores,
así, si tus lunares deciden atacar,
te arrojaré pétalos hasta que los lunares bélicos
disparen flores, y nuestros cuerpos florezcan juntos.

Tus pinturas

Nombra aquello de ti
Que no te gusta
La pintura que son tus ojos
O aquello de ti
Que me gusta a mí
Los espacios entre tus lunares
Tus lunas, tus eclipses
Las horas que separan
Tus dibujos
De mis letras.

El horario de tu cuerpo

Me sé el horario de tu piel
Y de tu cuerpo
La forma como tu corazón
Late cuando sonríes
El cambio de color
De tus ojos cuando me miras
Y lo duro de tus pezones
Cuando te toco un río.
Tengo el horario de tu cuerpo
Anotado en una libreta amarilla
La leo todos los días
Para recordar lo que hace.

Viaje al alma

Viajé dos continentes, dos ríos y mil almas.
Pensé que sabía y había visto todo.
Pero ella estaba ahí, sentada detrás de mí.
Sin saber que viajaría directo a mi alma
Como huracán furioso, galopando fuerte.
Ahora me estas guiando, una y otra vez
hacia lo irremediable, la bella locura.

Lunares

Ella lleva tres lunares
Que conducen a su oreja
Izquierda,
Muestran el camino
Que el amante debe recorrer,
Comienza en su cuello
Termina en orgasmo.

¿Qué tanto te conozco?

Es posible que te conozca de antes,
Pero dejaré que este poema me lo diga,
Está silencioso, y hasta por un momento
Se rehusó a que empuñara este lapicero.
Entonces me pregunto: ¿qué tanto
te conozco?

Perfume del cine

Tu perfume coqueteaba conmigo
En aquella sala de cine
Le cedía el paso
Y me miraba despacio
Mientras tu rostro y tu cuerpo
Se movían al ritmo de las sombras
Tu reflejo me miraba
En pequeños intervalos
Pero al encender la luz
El perfume huyó contigo
Como si fuera tu alma
ya no bailaba en las sombras
Ya tu reflejo no me miraba.

Sol sobre tus ojos

El sol se ha derramado en el corazón de tus ojos
Las estrellas han perlado el borde del infinito
Desde tu espalda hasta la profundidad de tu sexo
El cielo se ha posado en el piélago de tus tetas
Un hombre oscuro te agarra desde la superficie.

Licor lunar

El licor lunar de la luz ardiente
Se derrama presuroso de tus labios
Cae moteando sobre tu piel borracha,
Borracha del universo
Se desprende de tus ojos, se esfuma
Por tus manos, tus pinturas.

Como arena entre tus dedos

La arena tiembla entre tus dedos
Mientras el sol se esconde
de tus ojos
Nosotros bailamos la música
Del mar en movimiento.
Nos abrazamos en medio
del frío.
Un pez me golpea las piernas
Avisándome que estoy demorado
Y tú me preguntas:
¿No piensas besarme?
El pez me aplaude
El mar nos toca
Otra canción
Nuestro beso.

Mujer amurallada

La muralla rodea lo más precioso
De tu cuerpo
Tu piel asoma los cañones
En forma de lunares
Lunares de guerra
Con las balas de cañón
Listas para dispararme
Pero yo vengo indefenso
He mandado a cambiar
Mis cañones por flores
Así, si tus lunares
Deciden atacarme, yo
Te lanzaré pétalos
Hasta que tus lunares de guerra
Me disparen flores
Y tu cuerpo/mi cuerpo
Florezcan juntos.

Te daré todo de mí

Te voy a dar tres cuartas partes de mi cuerpo
Mi alma de madrugada
Y lo que se esconde detrás de mi pecho
Mi universo amante.

Ya te di cuatro veces mi vida
Mis inseguridades a las tres de la mañana
Y el demonio que habita en la lúnula de mis ojos.

Me diste la distancia del anticristo
Y la resaca del enamorado, entusado y enguayabado
Dos palabras que pasan desapercibidas
Ni el silencio ensordece tu corazón.

Periodo lunar

Una leona habita en tu vientre
Sale de caza en un horario
Establecido por la luna
Devora la mitad
De tu silencio
Salta desde la mitad
De tus ojos
Bordeados por tres cuervos
Que acarician tus reflexiones
Cuando te miras el alma.

Te derramas a borbotones
Por el vacío de tu cuerpo
La energía se condensa
En las comisuras de tus labios.

El sonido agudo de tu silencio
Me golpea la cabeza
Tumbado a tu lado
A tres océanos de distancia
Náufrago de tus más íntimos
sentimientos; me ahogo
Y me miras desde la balsa
Sosteniendo un salvavidas
En las manos
Remas hasta lo imposible.

El monstruo que habita en mi armario

El monstruo que habita
En mi armario
No tiene cuernos largos
Ni cola gigante
Tampoco una cara deforme.

Al monstruo que habita
En mi armario
Le gusta ponerse vestidos
Cortarse el cabello
Y llevar lápiz labial.

El monstruo que habita
En mi armario
No quiere matarme
Tampoco asustarme de noche.

El monstruo que habita
En mi armario
Dice que me quiere
Me da besos
Dibuja todos mis poemas
Y me desecha
Se lleva mi alma
Aquel monstruo despiadado tiene forma de mujer.

Me duelen los muertos

Me duele la vida
Y todo lo que hay
En ella.

Me duele lo podrido
Del cementerio andante
Con los gilipollas muertos.

Ella es de aquel
Que la sufre
El suicida la abraza
Por corto tiempo.

Las flores brotan
En todo mi cuerpo
Ya yo sufrí la vida
Tengo las espinas más largas
Que mi dedo meñique.

Solo el amor regará mis flores
No todo lo que hay
En la vida tal vez
Duela.

Sinergia vaginal

Fóllala y sácale los jugos de su alma
No basta con ser un poeta
Si una mujer no entra
En sinergia corazón-vaginal.

Tercera parte.
Medellín, Colombia

Ser-hemos

Aún guardo los *stickers* que nos dieron con el algodón de azúcar que te compré en nuestras primeras salidas cuando trabajaba sesenta horas semanales y eras lo único que me mantenía cuerdo.

Llegaste con tu cabello abundante, con tu paciencia, y me salvaste de ese hueco en el que viví durante tanto tiempo.

Ha sido difícil no extrañarte y no añorar tus abrazos ni tus besos o tus caricias, tu voz tan suave o lo fuerte que late tu corazón al abrazarme, ni como tu piel se eriza cuando te acaricio.

Yo seguiré mi camino extrañando lo que fuimos, amándote en silencio, abrazando mi almohada como si sirviera de algo; gritándole a la luna como si fuera culpable, suplicándole como si yo fuera tan importante, leyendo en cafés, intentando encontrarte en las palabras o en el viento, quizás en la gente o en los lugares, pero solo sales de mí, a través de mis ojos.

Paterson

Nunca te lo dije:
Amo la poesía.
Los poemas de Paterson
Y su película:
Una pareja demasiado feliz.
El esposo escribe
Ella sueña, ama, ríe
Él, un conductor
Pero un poeta también.
Siempre la observa
Ella es la poesía
Él la escribe.
Así yo te observaba
Aunque no supieras
Guardaba todos los recuerdos
Todas tus miradas.
Ahora abro el baúl
Te necesito aquí
En papel o digital
Es mi forma
De poder hablar contigo.

Arde

Tuviste una forma peculiar
De atraerme
Es esa sensibilidad
Que tanto me gusta.

Recuerdo cuando dijiste
Que tenías un problema
Y te fuiste
Sin explicarme nada
Solo que era grave:
Creaste un incendio
—Sin quererlo—
En tu apartamento
Quedé fascinado por eso
Nuestros primeros días hablando
Y te sacudió
Tu mundo entero.

El incendio fui yo
A partir de ahí
No supe sino quererte
Hacer de todo
Para quedarme solo contigo.

Pero el fuego
Ha dejado de arder
Y yo no soy
El Ave Fénix.

Talasofofia

Eres un mar
De aguas profundas
Yo tengo talasofofia.

A veces veo tus aguas
Cristalinas y ya no tengo
Miedo.

Me sumerjo en ti
En mar abierto
Entro sin salvavidas
Que me arrastre la corriente
Hasta lo profundo
Y conocer lo oculto
Monstruos marinos
De grandes tamaños
Y saberme en paz
Con ellos
Dominar tus profundidades
Ahí donde muchos
Se han ahogado.

Eres un mar
De aguas profundas
Yo tengo talasofofia.

Navego al ritmo
De tus olas
De tus tempestades
Y tus calmas.

No tengo miedo ya
Que vengan tus monstruos
Acá los espero.

Como agua

La poesía me rosa con sus pétalos,
Toca el piano con sus dedos,
Me aprieta con una mano gigante,
Me deja caer en un camino,
Al final me esperan
Mis propias lágrimas.

La poesía yace debajo de mi cuerpo
Como agua
Cae sobre mí la lluvia
Cada gota es una tonada
De un grandioso poema
Que no logro escribir.

Volcán

El fuego de tu cabello
Cae como lava
Sobre tus hombros
Y tu pecho
Ahí donde
Soy cenizas.

Tempestad

Como un rayo
Violeta
Regresaste a mi
Vida
Cuando la tormenta
Pasó.

El autor

Javier Gámez (Fundación, 1992). Escritor y fotógrafo. Ganador del segundo puesto en la modalidad de cuento en el Primer Festival Regional de Literatura y Narración Oral ASCUN (2014). Ha participado en las publicaciones *Cuentos del campus* (2018), *66 días de dibujos vol. 3: Dibujando historias* (2018), *Antología de cuentos del Taller Literario de la Universidad del Magdalena – Talium* (2019) y *Tiempos de pandemia* (2020). Le fue otorgado el estímulo Macondo Cultural (2020) con el cuento infantil «Este pueblo está lleno de monstruos». Ha escrito los libros de cuentos *Cazadores de nubes* (Unimagdalena, 2020) y *A Godzilla le gusta la salsa* (Escarabajo, 2021).